



Las Fuerzas Centrífugas de la Integración Latinoamericana

Juan Carlos Morales Manzur

Instituto de Filosofía del Derecho "Dr. J.M. Delgado Ocando".

Facultad de Ciencia Jurídicas y Políticas.

Universidad del Zulia - Maracaibo - Venezuela

E-mail: jmorales@europa.ica.luz

Resumen

Este estudio analiza y contrasta los factores asociadores y disociadores del proceso integracionista latinoamericano, bajo una perspectiva histórico-política y económica, donde se identifican las tendencias hacia el regionalismo que han prevalecido hasta la dinamización económica actual y los avances del proceso integracionista. En virtud de ello, se tomó como punto de referencia el pasado colonial, la desarticulación estructural político-ideológica y económica durante el Siglo XIX, los intentos por consolidar grupos integracionistas durante la presente centuria y las perspectivas actuales y futuras que orientan el integracionismo latinoamericano.

Palabras claves: Integracionismo, Unidad Latinoamericana, Hispanoamericanismo, Unión Económica.

The Centrifugal Forces of Latin American Integration

Abstract

This study analyses and contrasts associating and disassociating factors of Latin American integration process, under an historic-political an economic perspective, where the tendencies to the regionalization that have prevailed, until the present economical dinamization, and the advances of the integrationist process can be identified. By virtue of this, it was taken as a reference point the Colonial Past, the political, ideological and economical structural desarticulation during the XIXth Century, the intention to consolidate integrationist groups during this century and the present and future perspectives that orientate the Latin American integrationism.

Key words: Integrationism, Latin American Unity, Hispano-Americanism, Economical Union.

1. Introducción

A pesar de que la ola integracionista arremete en el mundo y la globalización de la economía mundial fortalece tangencialmente esta tendencia convergente de grupos regionales, cabe preguntarse si éste proceso, a pocos años del siglo XXI, logrará sus propósitos en América Latina.

De igual forma es preciso reconsiderar ¿cuáles serán entonces, las estrategias unificadoras de América Latina, no sólo frente a los bloques de poder europeo, asiático y africano, sino especialmente, frente a los Estados Unidos de América?

En este sentido, factores económicos parecieran hacer difícil este proceso integracionista, tales como el alto costo nominal y real de la deuda externa, las altas tasas de interés, el creciente proteccionismo de los países industrializados, las crisis económi-

cas internas de los países en su conjunto y otros aspectos políticos, sociales y culturales que lo han obstaculizado, alejando la posible sinergia de la unidad latinoamericana a pesar de las relativas similitudes en cuanto a los procesos históricos.

2. El legado colonial.

No obstante, a pesar de las mencionadas similitudes que poseen los países latinoamericanos, las diferencias son, si se quiere, abismales, pues, analizándolas retrospectivamente, se observa que incluso en el pasado "colonial", la disociación entre las unidades regionales que componían la América Latina era ostensible;

"las condiciones en el período colonial favorecían la formación de unidades regionales distintas unas de otras. Las divisiones administrativas españolas propiciaron la estructura política de la nacionalidad. El Imperio [español] estaba dividido en unidades administrativas ... cada una de las cuales tenía una maquinaria burocrática y un jefe respectivo. Estas divisiones, basadas en las regiones preespañolas, promovían más bien el regionalismo y un sentido de arraigo local" (Lynch, 1988:36).

Este regionalismo se reforzó debido a las restricciones económicas establecidas por la metrópoli. Algunas colonias poseían excedentes agrícolas y mineros para exportar a otras y quebrantaron las barreras legales puestas al comercio intercolonial. Aunado a ello, está el hecho de que algunos países europeos (especialmente Inglaterra), trataron en todo momento, de resquebrajar la unidad del imperio español, atacando sus bases de sustentación que constituían el pilar del monopolio comercial con las Indias. Cuando a finales del siglo XVIII, el gobierno imperial levantó oficialmente esas barreras, estimuló el comercio interamericano, pero no pudo realizar la integración económica, ya que las unidades administrativas rivalizaban unas con otras dado que los altos funcionarios de las mismas (virreyes y otros) asumieron la posición regionalista de su colonia y la apoyaron contra sus "rivales". Por otro lado, ese na-

cionalismo colonial se definía menos contra España que contra otras colonias y después de 1810, cada país buscaría su solución individual e intentaría resolver sus problemas económicos, estableciendo relaciones con Europa o los Estados Unidos, sin preocuparse de sus vecinos.

3. Los prolegómenos del integracionismo.

Sin embargo, a pesar de los esfuerzos de España por contribuir a darle fortaleza al individualismo regional, aunados a los obstáculos geográficos y legales, no logró evitarse que "se fuese cultivando una conciencia capaz de aglutinar los más variados elementos que configurarían todo un ambiente favorable a la búsqueda de una meta: la unidad de los pueblos hispanoamericanos" (León de Labarca, 1979:7).

Miranda y Bolívar, fueron precursores y exponentes por antonomasia del unionismo latinoamericano. A Bolívar se le atribuye la paternidad del hispanoamericanismo, como uno de los más lejanos intentos integracionistas de América Latina, hecho que se afianza con el Congreso de Panamá, que a pesar de la marcada búsqueda de la meta de la Unidad, no tuvo éxito.

Miranda y Bolívar merecen especial atención en cuanto a la unidad latinoamericana se refiere. La historiografía permite extraer elementos de interés para el análisis de estos lejanos intentos de integración. Miranda abrigó la idea de la emancipación de la América Española, especialmente América del Sur, intentando hacer de la misma un vasto imperio. Sus sentimientos hispanoamericanistas no pueden ponerse en duda, sobre todo cuando en el puerto haitiano de Jacmel, expresa su idea de la constitución del pueblo libre de América del Sur, independiente de España.

"Este ideal, nacido en Miranda y alimentado por los más claros sentimientos de solidaridad con miras a enfrentar un enemigo común, fue polarizado en torno al genio político de El Libertador, quien con su prestigio y su entrega a la lucha se convirtió en fiel

exponente del hispanoamericanismo, mal entendido a veces, como panamericanismo" (*Idem*, 1979:16).

Es preciso aclarar que a pesar de la voluntad de Bolívar de promover una América Libre, el panamericanismo (2) posterior al hispanoamericanismo no puede atribuírsele al mismo. El hecho de que el Padre de la Patria haya extendido invitación al Congreso de Panamá de 1826, a los Estados Unidos, Brasil e Inglaterra, revela más las características de estrategia de El Libertador que un intento por unir el "sub-continente" latinoamericano, ya que él mismo conocía la dinámica político-económica de la época y la importancia que esos tres países poseían para el "Nuevo Mundo". Sin embargo, las reservas hacia estos países se manifiestan claramente en muchos de sus mensajes y proclamas.

Los factores que incidieron negativamente en el avance del hispanoamericanismo haciendo que no prosperaran las ideas bolivarianas, podrían explicarse por la diplomacia estadounidense tanto en México como en Perú, en la cual el país angloparlante desplegó una campaña para hacer ver que Bolívar era un dictador al estilo cesariano y napoleónico y por el hecho significativo, heredado del pasado colonial, de la idiosincrasia y herencia del cabildo en la formación de Comunidades de la Madre Patria, lo cual contribuyó a que la América Hispana se sumergiera en la desunión y anarquía.

El triunfo de las ideas bolivarianas hubiera significado

"la creación de un poder supranacional ... de la unidad política latinoamericana, llamada a llenar un vacío de poder dejado por la Monarquía española, conservando cada Estado su autonomía. Esto habría significado un equilibrio frente al poder mundial, tanto frente a Europa como frente a los Estados Unidos" (Vásquez, 1985:61).

Bolívar, como filósofo de la unidad, buscó amalgamar naciones de común identidad, fundamentando la comunidad de intereses, que no era otra cosa que ventajas para todos sus miembros,

porque todos ellos debían enfrentar un mismo y común peligro. La asociación que propugnaba perseguía la defensa común ante agresiones foráneas y así como declaraba conveniente crear un equilibrio continental americano, recomendaba como elemento de cohesión interna el "imperio de las leyes" y fundir en una sola la multiplicidad de Nacionalidades que formaban la América Latina.

4. Los desequilibrios post-independentistas.

Durante el siglo XIX, la vida independiente de las nuevas naciones hispanoamericanas, se debatió en condiciones adversas a su consolidación: gobiernos débiles, crisis sociales, luchas políticas internas, e intentos separatistas, tales como los desarrollados en México, Argentina, Centroamérica y otros, los cuales son sólo algunos aspectos a considerar de esa disociación orientada al individualismo nacional, más que a la búsqueda de una unidad continental. En otras condiciones,

"la independencia padeció la influencia de fuerzas económicas disgregantes que impidieron la integración política ... A pesar de la unidad de lengua, de religión, costumbres y aún de leyes civiles y comerciales, los países de América Latina se desarrollaron en forma disgregada bajo distintos regímenes aduaneros, cambiarios y monetarios y esas diferencias se acentuaron aún más cuando se vieron obligados a proteger sus actividades internas para sustituir las importaciones". (Banco Interamericano de Desarrollo, 1965:16).

De igual forma, durante el siglo XIX se asiste a la formación de los Estados de América Latina bajo esquemas diametralmente opuestos y conforme a procesos estructurales ideológico-políticos, económicos y sociales caracterizados por grandes contrastes entre sí. "Los países de la América española trataron de adoptar constituciones que asegurasen su estabilidad, o mejor dicho, la preponderancia de uno de los dos grupos que no cesaban de combatirse: la burguesía liberal y los terratenientes conservadores" (Pirenne, 1963:108).

En México las pugnas entre estas dos tendencias se extendieron durante todo el siglo XIX, y trajeron largas contiendas civiles y militares aparte de cambios de gobierno y formas de Estado (Monarquía y República).

Centroamérica se vio sumergida en luchas intestinas entre los países que la componían, deseando algunos de éstos, intermitentemente, lograr el predominio sobre los demás.

República Dominicana fue objeto de varios intentos anexionistas por parte de Haití. La Gran Colombia dejó de existir y el caudillismo como fenómeno político, fue característico de los países que la componían durante décadas. Perú y Bolivia forman una confederación (1836) cuya permanencia fue efímera. Chile, Argentina y Uruguay adoptan constituciones liberales y Paraguay cae en una dictadura. Las guerras en estos países no tardaron en estallar.

Brasil se presentaba como un próspero país sudamericano bajo el gobierno imperial (que se extendió desde 1822 a 1889).

Durante esta centuria la desunión fue el común denominador. En sí, se puede asegurar que durante el siglo XIX, estos Estados trataban más bien de consolidarse como tales y subsistir, más que de buscar un mecanismo de unidad, aunado esto a las revueltas políticas, luchas internas, rebeliones sociales e influencias foráneas que alejaron un factible y primario integracionismo.

5. Integración latinoamericana durante la presente centuria.

Durante el siglo XX, la situación no cambia sustancialmente. En el aspecto comercial el desarrollo de América Latina fue bastante reducido y ello gracias a los acuerdos bilaterales de pagos entre algunos países o de condiciones de vecindad muy especiales. El comercio de productos manufacturados no era de gran importancia, incluso casi inexistente, debido a la elevada protección interna y la imposibilidad de escapar de la aplicación de la cláusula

de nación más favorecida, que se inclinaba (para la época) en beneficio de los grandes países industrializados.

La Comisión Económica para la América Latina (CEPAL) fue el primer organismo que llamó la atención sobre la necesidad de promover intercambios preferenciales entre los países latinoamericanos.

Este organismo planteó la necesidad de un mercado común para ese subcontinente latinoamericano, a través de un mecanismo de unión de pagos o por lo menos de cámaras de compensación para las regulaciones interamericanas. Este propósito no tuvo éxito.

Entre los primeros intentos serios para establecer grupos integracionistas en América Latina, está la Asociación Latinoamericana de Libres Aranceles y Comercio (ALALC), fundada en 1960. El tratado, celebrado en Montevideo, incluía la modalidad de las negociaciones periódicas (cada tres años) para establecer una lista común de los productos sobre los cuales los países miembros deberían eliminar los derechos aduaneros al final de los doce años del período llamado "de liberación". Si bien es cierto que las intenciones de los países miembros de la Asociación eran claras, su actuación fue limitada en cuanto a los propósitos perseguidos. Posteriormente, el segundo Tratado de Montevideo de 1980, crea ALADI, con variantes sustanciales en cuanto a los objetivos integracionistas con respecto al anterior.

Sin embargo, las relaciones entre los países latinoamericanos se han orientado más hacia el exterior que entre ellos mismos, por lo que "las relaciones comerciales ... no pudieron facilitar la obtención de resultados rápidos en el movimiento de integración" (Pirrenne, *Ob. cit.*:38).

Por otro lado, los conflictos interestatales entre los países latinoamericanos crearon un clima que apuntaba más hacia lo centrífugo que a lo centrípeto. Ejemplo de ello fueron los actos de violencia entre los diversos países, que desde el siglo pasado azotaron

al continente. Argentina, Brasil y Uruguay contra Paraguay (1864-1868), conflicto Perú-Chile (1879 y 1884), Guerra del Chaco entre Bolivia y Paraguay (1932), Guerra entre Perú y Ecuador (1941), Costa Rica y Nicaragua (1948), varios países contra Guatemala (1954), Costa Rica y Nicaragua (1955), entre otros. Más recientemente casi degenera en conflicto abierto el diferendo fronterizo existente entre Perú y Ecuador (1995).

Aparte de estos conflictos bélicos, otras disputas han perturbado las relaciones en América Latina, tales como actos de fomento a la subversión, intervenciones en la vida política interna por parte del gobierno de un Estado respecto de otro, conflictos por asuntos fronterizos y por motivos ideológico-políticos, conflictos por intereses económicos y de expansión territorial y la correlativa defensa de la soberanía. "Las categorías [de conflictos] anotadas dan lugar a complejos procesos de interacción, siendo la clasificación adoptada un dato de aproximación más no de una verificación exacta y estática del fenómeno de los conflictos" (García, 1984:129-130).

Las experiencias integracionistas, si se establece un balance de las mismas, no han sido halagadoras. De todos estos procesos, las principales experiencias logradas las constituyen el Mercado Común Centroamericano (ahora llamado Sistema de Integración Centroamericana SICA), el Grupo Andino y la Asociación Latinoamericana de Integración. Estos constituyen

"los esquemas más ambiciosos y complejos desde el punto de vista de sus objetivos, políticas e instrumentos hasta el punto de que en los casos del [Sistema de Integración Centroamericana] y del Grupo Andino, se ha avanzado en una multiplicidad de aspectos que trascienden la visión exclusivamente comercial con que suelen enfocarse los procesos de integración." (Pulgar, 1990:14).

No obstante, estos tres modelos de integración han atravesado crisis internas y períodos de aletargamiento que los países

miembros han intentado subsanar a través de nuevos enfoques y programas destinados a reactivar los mismos.

La tendencia centrípeta hacia la integración económica pareciera haberse robustecido estos últimos años. Los promotores de la integración avalan este proceso alegando "el bajo nivel medio de ingresos de América Latina, por el hecho de que la economía de estos países no evoluciona con el dinamismo que se requiere para aprovechar plenamente el potencial humano y los recursos materiales de que dispone" (Córdova y Arango, 1972:42).

Ello lleva a considerar la necesidad para subsanar esta situación, de suplantarse en estos países, la etapa de industrialización encerrada en los estrechos mercados nacionales, introduciéndose cambios institucionales que permitan incorporarse al progreso técnico y a los altos índices de productividad de la industria moderna y expandir el comercio, estableciendo una estructura diversificada de producción, cuya demanda trascienda los límites de los mercados nacionales y acreciente la corriente de importaciones.

Se trataría de establecer un proceso gradual de integración que lleve a una unión económica de tal manera que los estados latinoamericanos aprovechen los recursos y el potencial de la región, para así organizarse para producir. En ese sentido, sería conveniente, "transformar a la región en un nuevo bloque de países capitalistas desarrollados capaces de enfrentarse a los poderosos países industrializados y a los poderosos bloques regionales y políticos que entre ellos han constituido" (*Idem*:43).

Los países de América Latina han tomado parte, desde el pasado, en un complejo interestructural de relaciones económicas en el que participan, además, sociedades con un mayor o menor grado de desarrollo económico, social y tecnológico.

Hoy en día, esquemas integracionistas proliferan en el hemisferio occidental, específicamente en el Continente americano. Aparte de los ya mencionados, están el Grupo de los Tres (G3), Comunidad y Mercado Común Caribeño (CARICON), Tratado de Li-

bre Comercio (TLC), el Mercado de América del Sur (MERCOSUR) y otros que agrupan a países ibero-anglo-parlantes.

Ahora bien, mientras no se subsanen los desequilibrios internos (económicos principalmente) y las rivalidades y divisiones políticas entre los países de América Latina, el proceso integracionista caminará lentamente, sin arrojar resultados satisfactorios. Los recientes enfrentamientos entre Ecuador y Perú, determinan fisuras en el Grupo Andino. Bolivia y Chile se orientan más hacia el MERCOSUR, Perú y Chile tienen su punto focal de atención en el eje Asia-Pacífico. Las escaramuzas político-diplomáticas entre Venezuela y Colombia, los divorcian más que los asocian, para lograr la deseada integración. Las rotas relaciones diplomáticas entre Bolivia y Chile, las diferencias limítrofes entre este último país y Argentina y los reclamos territoriales de Nicaragua hacia Colombia hacen temer que Latinoamérica esté aún más cercana de las numerosas guerras regionales del pasado que de la creación de un sólo y unido bloque económico. A pocos años de un nuevo milenio y pese a los avances realizados en los últimos años para conformar grupos económicos que conlleven a la gradual abolición de las fronteras, las naciones latinoamericanas sostienen aún guerras y conflictos entre sí.

Es preciso revisar los esquemas políticos latinoamericanos. La puesta en práctica de una zona de libre comercio o de una unión aduanera, no constituye, por lo tanto, un fin en sí mismo.

"Lo importante no es tanto que nuestros países se abran a la competencia entre sí, sino que aumenten su capacidad competitiva con miras a retos mayores. Lo importante, es que la puesta en contacto entre productores regionales genere mecanismos de ... producción entre éstos, susceptibles de aumentar su competitividad internacional ... la integración en marcha busca esencialmente coaligar esfuerzos para enfrentar mejor el reto de unas economías volcadas hacia el exterior de la propia región" (Toro Hardy, 1993:171).

Sin embargo, mientras los países latinoamericanos abren sus economías frente a la competencia foránea, las naciones desarrolladas no hacen otro tanto.

Ante dicha realidad, es necesario que los países latinoamericanos establezcan políticas orientadas hacia la exportación de su producción dejando a un lado los modelos de sustitución de importaciones y de autosuficiencia económica. Deben buscar aumentar al máximo sus exportaciones, al tiempo que restrinjan por todos los medios posibles las importaciones, usando una "tecnología" de adaptación y por supuesto, definir sus propias estrategias de desarrollo a partir de una muy particular combinación de idiosincrasia, realidades geográficas, circunstancias históricas, sentido de las oportunidades y recursos disponibles.

6. Perspectivas.

En los últimos años los procesos integracionistas, no obstante los disímiles problemas internos y externos que caracterizan a América Latina, han registrado avances importantes en la región y se han desarrollado con toda celeridad; prueba de ello es que estos países -a pesar de sus diferentes prioridades y grados de crecimiento- están trabajando en un ámbito de convergencia para hacerlos realidad.

El Grupo Andino prosiguió en su afán integracionista al aprobar el establecimiento de un arancel común vigente desde 1995. La medida viene a completar la zona de libre comercio y permite avanzar en la conformación de la unión aduanera andina. La Cumbre de Trujillo, de marzo de 1996, dio nuevo impulso al Grupo, que pasó a denominarse Sistema Andino de Integración, el cual, entre muchos aspectos, estableció una mayor apertura de mercados y relaciones integracionales más estrechas.

MERCOSUR definió la estructura básica de una zona de libre comercio y de una unión arancelaria a partir del primero de enero del pasado año. Asimismo, cabe destacar la iniciativa de la Comi-

sión del Acuerdo de Cartagena de invitar a los países del MERCOSUR a iniciar negociaciones para un acuerdo entre ambas agrupaciones.

Brasil propuso la creación de un Área de Libre Comercio Sudamericana (ALCSA), a través de procesos de desgravación progresiva, en un plazo de diez años, entre los países de América Latina.

Igualmente en 1994, entra en vigor el Tratado de Libre Comercio entre México y Estados Unidos; igualmente debe señalarse la suscripción del Acuerdo de Libre Comercio del G-3, mediante el cual México, Colombia y Venezuela culminaron dos años de negociaciones, así como la profundización de los acuerdos del MERCOSUR y de los 26 Convenios Bilaterales entre los países de la región, y la creación de la Asociación de Estados del Caribe (AEC) que integra a 37 países y territorios no autónomos del Caribe, Norte, Sur y Centroamérica. Estos logros introdujeron nuevos elementos en la internacionalización regional, permitiendo negociar diversos vínculos productivos con otros bloques mundiales, incluyendo la incorporación a las nuevas corrientes tecnológicas.

7. Consideraciones finales.

Todo lo anteriormente expuesto lleva a considerar que, pese a las fuerzas disgregadoras y centrífugas de orden histórico, político, social y cultural, el proceso integracionista tiende a orientarse a lo centrípeto, con miras a hacer frente a un proceso de globalización económico que fortalece y consolida a bloques específicos de poder. América Latina tendrá que plantearse la reingeniería y perfeccionamiento de sus esquemas integracionistas para constituir un grupo compacto de países que logren salvar sus diferencias con el objetivo de lograr la necesaria y vital integración económica latinoamericana.

Notas

1. Jurídicamente, las provincias hispanoamericanas no formaban parte integrante del Estado español; éstas dependían de la Corona que las manejaba a través de Instituciones propias para tales fines.
2. El panamericanismo más que definirse puede caracterizarse tomando en cuenta una serie de principios que lo sustentan, tales como: la independencia, la comunidad de ideas políticas, la integridad territorial, el derecho en vez de la fuerza, la no intervención, la igualdad y la cooperación. Esta caracterización del panamericanismo la establece Lockey Byrne en su obra "Orígenes del Panamericanismo", quien plantea que una definición del panamericanismo "strictu sensu" sería difícil de elaborar, prefiriéndose describirlo antes que definirlo (Byrne, 1976:45).

Lista de Referencias

- Banco Interamericano de Desarrollo (1965); **La integración Latinoamericana. Situación y Perspectivas**. Buenos Aires. Instituto para la Integración de América Latina. (Intal).
- Byrne, Lockey (1976); **Orígenes del Panamericanismo**. Caracas, Serie Sesquicentenario del Congreso de Panamá. Publicada por el Gobierno de Venezuela.
- Córdova, Armando y Orlando Arango (1972); **Sobre Integración Latinoamericana**. Caracas. Síntesis Dos Mil.
- García Méndez, Emilio (1984); **Violencia Internacional en América Latina. Conflictos Interestatales**. Maracaibo. Instituto de Criminología. Facultad de Derecho. Universidad del Zulia.
- León de Labarca, Alba Ivonne (1979); **Miranda, Bolívar y la Integración Latinoamericana**. Maracaibo, Instituto de Filosofía del Derecho. Universidad del Zulia.
- Lynch, John (1987); **Las revoluciones hispanoamericanas. 1808-1826**. Barcelona. Editorial Ariel, C.A. 4ta. ed.

- Pirenne, Jacques (1963); **Historia Universal**. Tomo VII. Barcelona. Editorial Éxito. S.A. 4ta. Edición.
- Pulgar, Telasco (1990); **Cuadernos Latinoamericanos No. 5**. Maracaibo. Centro Experimental de Estudios Latinoamericanos. Ediluz. Universidad del Zulia.
- Toro Hardy, Alfredo (1993); **Bajo el signo de la incertidumbre**. Caracas. Editorial Panapo.
- Vásquez Peña, Salvador (1975); **Panamá. Un Congreso y un Destino**. Caracas. Editorial Grafarte.